



Universidad Nacional de San Luis
Facultad de Psicología

Resumen extendido de Tesis Doctoral en Psicología

Modos, niveles y grados de convencionalidad de participación política en diversos grupos de la ciudad de San Luis, según el contenido de las representaciones sociales de política y democracia sostenidas

Autor

Marina Cuello Pagnone

Correo electrónico: marina.cuello.pagnone@gmail.com

Director

Dr. Elio Rodolfo Parisí

Co-Director

Est. Fabricio Penna

2017

Introducción

Problema y objeto de estudio: Relevancia

Como se destaca a lo largo de los tres primeros capítulos, la tesis presentada aborda una problemática de importancia nodal en el marco de la evaluación de la cultura política argentina: la participación política y su relación con los universos de significados construidos por los/las ciudadanos/as.

Participación política es un constructo de larga trayectoria académica y difícil de abarcar. Los intentos de conceptualizarla y definirla no han sido unificados. A pesar de esto, existe acuerdo en entenderla como la vía para asegurar la representación de los intereses, preferencias y necesidades de los ciudadanos. Por lo tanto, posee una intrínseca vinculación con el sistema democrático (Brussino, Sorribas, Rabbia & Imhoff, 2013). Por esto, la participación política ha sido abordada como tópico central para comprender la democracia representativa contemporánea, impensable sin la capacidad de los ciudadanos de incidir libremente en los asuntos de gobierno (Teorell, Torcal & Montero, 2007). En un sentido más amplio, la participación de los ciudadanos es positiva tanto para estos como para las instituciones y la sociedad en su conjunto (Mannarini, Fedi & Trippetti, 2010). El interés de científicos sociales, y especialmente de la Psicología Política, sobre este tema de estudio ha conducido a la aseveración de que no son únicamente las variables sociodemográficas (tales como nivel socioeconómico, género, edad y educación) las que explican que existan distintos niveles y modalidades de comportamiento político, sino también las variables psicosociales. Entre éstas destaca el Interés por la Política, como variable motivacional, la Percepción de Cinismo en la Política que permite evaluar la valoración que los ciudadanos realizan sobre los intereses de los dirigentes políticos, y la orientación ideológica.

Por otra parte, el conocimiento de las estructuras sociales existentes debe incluir el análisis de cómo éstas son edificadas psicosocialmente (Torres Stöckl & Zubieta, 2015b) y, viceversa, cómo las creencias distribuidas resultan externalizadas e institucionalizadas. El estudio de las representaciones sociales ofrece un acercamiento más allá de la dimensión institucional, con especial atención en el análisis del pensamiento de sentido común y el rol de la controversia colectiva en la generación y cambio de representaciones (Magioglou, 2000). Los estudios sobre comportamiento político, ejercicio ciudadano, democracia y política reseñados en el último apartado del capítulo 2, han sido parte de un gran bloque

temático determinado por la realidad política, en el que los investigadores latinoamericanos han tenido un espacio relevante (Perera Pérez, 2003).

El campo de la política genera procesos de representación a pesar de no ser estrictamente novedoso, puesto que está presente en los intercambios comunicacionales cotidianos y en los mediáticos, remite a situaciones conflictivas y a valoraciones axiológicas, y es portador de discutibilidad social (Perera Pérez, 2003). Considerar a las representaciones sociales como vías de acceso a la cultura política de un grupo, implica comprender que esa cultura es una construcción social de lo que en la experiencia de los sujetos cuenta como político (Torres Stöckl & Zubieta, 2015b). Es justamente, la posibilidad de creatividad en los procesos de significación social lo que habilita a centrar la atención en objetos de interés general, cuyas representaciones se constituyen en puntos de referencia indicativos del lugar y el tipo de relaciones sociales desde los cuales cada persona observa, interpreta y se comunica (Rodríguez Cerda, Buendía Reséndiz & Aguilera Arango, 2001; Rodríguez Cerda, Cadena Herrera, Saldívar Moreno & Mendoza Romero, 1999).

De tal modo, el problema de investigación, se inscribe en el interés por aportar, desde el estudio de las representaciones sociales de política, democracia y otras nociones afines, un complemento para comprender y explicar el comportamiento político de un grupo de ciudadanos de San Luis, teniendo en cuenta que esos ciudadanos comparten el espacio institucional de una universidad.

Marco teórico

El trabajo de tesis presentado se inscribe en la Psicología Política y en la Teoría de las Representaciones Sociales. Tanto el planteo del problema como las herramientas teóricas y metodológicas utilizadas, derivadas de un profundo y detallado conocimiento de los desarrollos más actuales, ubican al aporte de esta investigación en ese campo de estudios. Dentro de la Psicología Política, la participación política ha sido un tema tradicional con larga trayectoria de indagaciones. El estudio de este fenómeno, sin embargo ha tenido un avance desigual en diferentes contextos. Algunos climas políticos no sólo limitan o dificultan la expresión política de los ciudadanos, sino que además afectan las posibilidades de estudiarla, empobreciendo los desarrollos teóricos y metodológicos. Como se explicita a lo largo del primer capítulo, en ese contexto teórico complejo se asienta la tesis doctoral presentada.

En síntesis, la definición de participación política oscila atravesada por tensiones: las definiciones de investigadores en función de sus propios puntos de vista normativos sobre la participación, las variaciones propulsadas por cambios políticos, el distanciamiento que la participación política individual ha sufrido respecto del estudio colectivo de movimientos sociales, y las lecturas geográficamente restringidas.

Además, los estudios sobre participación política adquieren importancia especial cuando se desatan alarmas sobre la retirada de los ciudadanos del juego político. Estos diagnósticos han sido objeto de interpretaciones contrapuestas. Las primeras investigaciones asociadas a las Ciencias Políticas y emparentadas con la Psicología Política, se abocaron al estudio del voto. Posteriores cambios tanto en la forma en que las personas se expresan políticamente como en los modos de estudiarlas, dieron cuenta de la expansión de oportunidades políticas y de la complejidad teórica para explicarlas. De este modo, las primeras investigaciones se centraron en si las personas participaban o no, y sólo posteriormente en cómo lo hacían. Las discusiones que han atravesado esa segunda etapa debaten si el concepto de participación política es unidimensional y acumulativo o comprende conjuntos diferenciados de acciones, si debe considerar formas pasivas de participación o no, y si la participación se acota a comportamientos con un objetivo político claro o también puede incluir acciones de cariz eminentemente expresivo o volcadas al ámbito social y comunitario. Las respuestas a estas discusiones permiten debatir si existe o no tal retirada del juego público.

A pesar de estas tensiones, existe un acuerdo sobre la necesidad de contar con algún modo de diferenciar acciones políticas de las que no lo son, lo cual implica discutir cuán amplio es el dominio de la participación política y qué ideas de participar y de política encierra. Para despejar este campo, Bonvillani, Palermo, Vázquez & Vommaro (2010) distinguen cuatro elementos necesarios para atribuir el carácter de político a un sistema de prácticas: que se produzca a partir de la organización colectiva, que tenga algún tipo de visibilidad pública, que reconozca un antagonista, y que se formule una demanda o reclamo público y contencioso. Consecuentemente, lo personal o privado puede ser leído en clave política, siempre y cuando los ciudadanos busquen expresarlo a través de procesos y/o instituciones de carácter político. De lo contrario, sólo constituirán objetivos prepolíticos o no políticos.

De este modo, la política queda acotada al mundo de la acción, una acción que se propone tener consecuencias públicas, y que es necesaria en tanto es componente inevitable de lo que ocurre en el mundo y en la historia. Posee la característica de emerger del conflicto y se desarrolla con referencia al poder y el interés, puesto que “donde hay consenso natural no hay política, porque no puede haber conflicto, ni poder, ni necesidad de razonabilidad” (Barber, 2004, citado en Trocello, 2008,p.93). Entre tales acciones, se consideran participativas las que cumplen con los puntos de acuerdo planteados por Van Deth (2001, citado en Delfino, Zubieta & Muratori, 2013). Estos son: su acotamiento a las personas en su rol de ciudadanos, excluyendo por tanto a los funcionarios; su carácter de actividad, con lo que deberían desestimarse formas amplias de interés o curiosidad pasivos; el requisito de que se trate de actividades voluntarias y no de respuestas a órdenes o leyes; y su relación con la política y el gobierno en términos amplios y no acotados a funciones representativas. Este concepto amplía las concepciones clásicas (por ejemplo, las de Verba & Nie, 1972, citados en Teorell, Torcal & Montero, 2007) que resultaron útiles en su contexto para superar la estrechez electoralista, pero permanecían circunscriptas a una lógica de política representativa. Así entendida, la participación política permite dar cuenta de las acciones realizadas por ciudadanos comunes, dirigidas a influir en algunos resultados políticos (Brady, 1999, citado en Teorell, Torcal & Montero, 2007), e incluso tener presente que esas acciones pueden ser un “intento de influir en la distribución legitimada de valores en la sociedad” (Teorell, Torcal & Montero, 2007, p. 335), siempre que esa influencia se presente como un resultado político. Este es el trasfondo conceptual que se tiende en el apartado “Conceptualizaciones sobre participación política”. Acompañando las tensiones conceptuales antes referidas, se han establecido también diferentes propuestas de evaluación empírica de los modos de participación de los/las ciudadanos/as. Dichas alternativas para captar el comportamiento político a través de mediciones empíricas son las que se reseñan en el apartado “Definición operacional de la participación política: dimensionalizaciones”.

Por su parte, la Teoría de las Representaciones sociales puede resumirse como una serie de interrogantes en torno a cómo comprenden las personas su mundo y cómo utilizan la información transmitida por la ciencia o por la experiencia común (Moscovici & Hewstone, 1986). Las representaciones sociales conforman un modo de pensamiento de sentido común, influenciado por las creencias anteriores o los estereotipos del lenguaje. Su carácter

constructivo de la realidad social es tal que la percepción de las representaciones acaba siendo más importante que los objetos que se suponen reales. Representación social es, entonces, pensamiento social con características específicas en cuanto a su organización. Su carácter de social se debe a que surge en condiciones sociales, se comparte y circula socialmente y están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales (Doise, citado en Perera Pérez, 2003). Al mismo tiempo son atributos, estructuras de conocimiento, símbolos y afectos, individualmente portados (Wagner, 1995). Se trata de un conocimiento práctico que, al dar sentido a los acontecimientos y actos que terminan por resultar habituales, participa en la construcción social de la realidad (Jodelet, 1986).

Justamente por la implicación que lo social posee en el acto de creación y transmisión de las representaciones, éstas no son un reflejo exacto de los objetos en que se centran, sino un proceso de reconstrucción y creación. Por esto, la característica distintiva de este cuerpo teórico es su preocupación por el orden simbólico de la sociedad (Duveen & de Rosa, 1992).

Según detalla Moscovici (1979), “en un nivel relativamente superficial, la representación social se muestra como un conjunto de proposiciones, de reacciones y de evaluaciones (...) organizadas de maneras sumamente diversas según las clases, las culturas o los grupos y constituyen tantos universos de opiniones como clases, culturas o grupos existen. Cada universo, según nuestra hipótesis, tiene tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación” (p.45). En torno a estas definiciones, se han generado diferentes proyectos intelectuales que propusieron abordajes distintos para esas dimensiones. Uno de los enfoques preponderantes asume que el campo de representación se estructura en torno a un núcleo o esquema figurativo que se compone de cogniciones que dotan de significado a los elementos restantes (Perera Pérez, 2003). Diferentes grupos presentan variaciones en torno al contenido y estructuración, que permiten delimitar sus contornos en función de la visión que cada grupo tiene del mundo, o más precisamente de un objeto en particular.

Este enfoque, conocido como estructural, presenta entre sus máximos exponentes a la Teoría del Núcleo Central, que apunta a determinar la intersección social de universos de significados individualmente portados. Al abocarse a la estructura de las representaciones, las trata más como productos que como procesos. Suele caracterizarse por un nivel de medición individual, centrado en hallar el conjunto de elementos constantes de una

representación, los cuales sólo pueden identificarse recolectando datos en muestras amplias. El resultado de tales estudios es la reconstrucción de representaciones prototípicas individualmente distribuidas (Wagner, 1995). Esta labor lleva implícita la identificación de informaciones, actitudes y el modo en que se organizan en el campo de representación.

Entre los principales postulados de la Teoría del Núcleo Central, se encuentra la afirmación de que toda representación se organiza en un sistema central y uno periférico, ambos con características y funciones específicas y diferentes (Perera Pérez, 2003). El núcleo central es un elemento unificador de la representación que le confiere estabilidad y resistencia al cambio. Identificarlo es de vital importancia para el estudio comparativo, puesto que para que dos representaciones sean diferentes deben estar organizadas en torno a núcleos diferentes. La centralidad del núcleo está dada por su relevancia cuantitativa –la magnitud de consenso que se le atribuye al estar sus elementos compartidos por muchos sujetos-, y también cualitativa -la importancia que esos elementos poseen para los sujetos a la hora de definir los aspectos centrales de la representación. Al núcleo se le han adjudicado dos dimensiones diferentes: una de orden funcional y otra de orden normativo (Abric, 2001a).

En el apartado “Aproximación al nivel teórico de concepto y definiciones de representaciones sociales” se presentan los principales desarrollos teórico conceptuales sobre la teoría de las representaciones sociales y sus enfoques, mientras que en “Discusiones metodológicas para el estudio de las representaciones sociales”, se despliegan las implicancias que esos desarrollos tienen a nivel metodológico. En suma, los recorridos de los dos primeros capítulos permiten ubicar el trabajo en el campo disciplinar de la Psicología Política, describir los polisémicos conceptos de participación política y representaciones sociales, y arribar a perspectivas operacionales de ambos. La participación política queda operacionalizada a través de una concepción multidimensional en cuya medición entran en juego además la instrumentalidad y el compromiso afectivo de los/las ciudadanos/as con cada una de las acciones. Las representaciones sociales, por su parte, se operativizan a través de la identificación y comparación de su estructura, con especial énfasis en la potencia comparativa de los elementos del núcleo. Los dos primeros capítulos culminan con sus respectivos estados del arte. En el caso de la participación política, éste se acota a estudios que hayan probado la relación entre esta y variables sociodemográficas y

psicosociales. En el caso representaciones sociales, el estado del arte se circunscribe a la revisión de investigaciones sobre objetos del campo político.

Objetivo General

Indagar las modalidades de participación política, amplitud comportamental y nivel de involucramiento, llevadas a cabo dentro y fuera de la institución universitaria por estudiantes de San Luis, en relación con variables sociodemográficas, psicosociales y estructuras representacionales de política, democracia y nociones afines.

Objetivos Específicos

- 1) Probar las propiedades psicométricas de escalas para la medición de variables psicosociales relevantes en el ámbito sanluiseño: Interés por la Política, percepción de Cinismo en Política e Ideología Política. Adaptar y probar las propiedades psicométricas de escalas de medición de comportamiento político efectivas en el ámbito nacional. Verificar la estructura interna y confiabilidad de los instrumentos.
- 2) Poner a prueba alternativas de recolección de datos sobre variaciones de la técnica de asociación libre para relevamiento de estructura y contenido de representaciones sociales, adecuadas para autoadministraciones colectivas y compatibles con la presentación y medición de las restantes escalas.
- 3) Identificar los comportamientos políticos de la muestra, determinando tipo, amplitud e intensidad de involucramiento. Describir el comportamiento de variables sociodemográficas, académicas y psicosociales.
- 4) Establecer relaciones entre Interés por la Política, percepción de Cinismo en Política, Ideología Política, variables sociodemográficas y académicas, y tipos de participación política detectados. Analizar la contribución conjunta de los sets de variables psicosociales y sociodemográficas en estos últimos.
- 5) Determinar, a través de análisis prototípicos y de similitud, las estructuras representacionales de las nociones utilizadas como inductores: políticos, política, democracia y participación política, tanto para la muestra completa como para agrupamientos generados a partir de su desempeño en las modalidades de participación detectadas.

Abordaje metodológico

Los elementos más destacados de este abordaje, que se detalla en el estudio instrumental y en los apartados introductorios de los capítulos correspondientes a presentación de resultados, fueron:

Tipo de estudio: Estudio con finalidades descriptivas y correlacionales, en dos etapas: 1) instrumental; 2) estudio ex post facto.

Muestra: 1) muestreo no probabilístico de estudiantes de la Universidad Nacional de San Luis, N=152. 2) muestreo no probabilístico por cuotas según Facultad de estudiantes del centro universitario de la ciudad de San Luis, Universidad Nacional de San Luis (N=500).

Variables dependientes: -Participación política dentro y fuera de la universidad: tras la discusión de alternativas de dimensionalización de la participación política, detallada en el apartado “Definición operacional de la participación política: dimensionalizaciones”, se optó por una dimensionalización amplia, explorada ex post facto. El listado de indicadores incluyó acciones proselitistas, electorales, de contacto con representantes y organizaciones políticas y sociales, acciones contenciosas directas, acciones de difusión de información política específica y otros comportamientos relacionados con organizaciones de la sociedad civil, y las versiones más habituales de comportamiento político estudiantil en la universidad.

Variables independientes:

- 1) set de variables sociodemográficas: fueron seleccionadas acotadamente para favorecer la recolección de datos, sobre la base de los antecedentes empíricos nacionales e internacionales más destacados. Se indagó y analizó el siguiente conjunto de variables: edad, género, nivel socioeconómico, educación.
- 2) set de variables psicosociales: puesto que las variables sociodemográficas por sí solas han demostrado ser insuficientes para la comprensión del comportamiento participativo, se incluyó la indagación y análisis de un conjunto de variables que aportan más capacidad explicativa, permiten identificar mejor entre participantes y no participantes, y ayudan a distinguir entre quienes optan por modos de participación política diferentes. Estas variables, además, son las más aptas para explicar las modalidades menos tradicionales de comportamiento político. El

espectro de variables psicosociales cuyas relaciones con la participación política se han indagado en la literatura de referencia es muy amplio; para este caso se revisaron tres variables de importancia para la cultura política local, tal y como se detalló en el apartado “Relación de la participación política con variables sociodemográficas y psicosociales”. Dichas variables fueron: a) Interés por la política: dimensión básica o antecedente de la participación. También entendida como modo laxo de involucramiento. De las variadas formas de medición existentes, se prefirió una ya probada en el ámbito nacional y que indaga al interés a través de varios indicadores; b) percepción de cinismo en la política: evaluación de los/as ciudadanos/as sobre los verdaderos motivos que inspiran la conducta de los actores políticos, afecto negativo hacia el gobierno, creencia de que no produce resultados acordes con las expectativas y c) ideología política orientación política entendida como parte de las creencias y valores que pueden afectar el comportamiento. En términos generales, ideologías de izquierda o progresistas parecen impulsar a las personas a la participación, mientras que las de derecha o conservadoras lo hacen hacia la desafección. Sin embargo, un modelo unidimensional de la ideología brinda pobres descripciones de las actitudes políticas (Sorribas, 2012b). En función de esto, se prefirió entender a la ideología política en función de sus dimensiones operativas, por lo que se optó por evaluar la posición de los/las encuestados/as ante la intervención o retirada del Estado en algunos tópicos concretos de vigencia.

- 3) Matrices representacionales de políticos, política, democracia y participación política. La tesis presenta indagaciones de los contenidos, organización y orientación actitudinal general hacia esos cuatro objetos de representación. Los contenidos fueron evaluados a partir de los diccionarios de significados recolectados por asociación libre. La organización se conjetura y corrobora a través de análisis prototípicos y de similitud. Detalle de las potencialidades del abordaje por el que se optó, se presenta en el apartado “Discusiones metodológicas para el estudio de las representaciones sociales”. Las mediciones de polaridad y neutralidad, más el análisis semántico de los contenidos, permiten deducir las orientaciones actitudinales generales. Antecedentes regionales prueban una relación entre el comportamiento político de grupos determinados de ciudadanos y los significados

generados en torno a política y democracia. Además, permiten advertir que estos universos de sentidos se ven emparentados con las significaciones asociadas a los dirigentes políticos. En el apartado “Representaciones sociales como fenómeno: acercamientos al campo representacional de lo político”, se reseñan los estudios que dan sustento al estado de la cuestión.

Instrumentos:

Etapa 1): a) Nivel Socioeconómico: preguntas cerradas de alternativa fija en torno al sexo, edad y NSE de los participantes. El NSE se operacionaliza en base a la relación entre cantidad de aportantes y cantidad total de miembros del hogar, nivel educativo, ocupación y cobertura de salud del principal sostén del hogar, e indicadores de indigencia. b) Datos académicos: preguntas cerradas de alternativa fija sobre carrera, facultad y sede, año en curso, año de ingreso. c) Tabla asociativa construida a partir de la red asociativa de Rosa (2002) para cada uno de los siguientes términos inductores: democracia, política, políticos, participación política. d) Escala de Interés por la Política (Hanh, 1999 en la versión de Brochero, 2014). e) Escala de Percepción de Cinismo en la Política (reactivos de la escala de Brussino, Alonso e Imhoff, 2015; y Gnadinger, 2014). f) Escala de Ideología Política (González, Manzi y Cortés, 20005, según la adaptación de Brussino, Rabbia, Imhoff & Paz García, 2011, 2013). g) Escala de Participación Política (Sorribas, 2012b, más indicadores de Participación Política en la Universidad extraídos de Cuello Pagnone, 2010).

Etapa 2): Instrumentos a), b) y d) de la primera etapa. Variación de orden en la presentación de inductores y variaciones gráficas aplicadas al instrumento c). Reducción de reactivos, conforme a los resultados de fiabilidad y al análisis de estructuras subyacentes de los instrumentos e) y f). Reducción y desglose del instrumento g) en dos escalas independientes: escala de participación política y escala de participación política en la Universidad.

Procedimiento y análisis: 1) Recolección colectiva autoadministrada voluntaria bajo consentimiento informado. El análisis se centró en evaluar las propiedades de todas las escalas a través de análisis factorial exploratorio y análisis de consistencia interna. El análisis de la tabla asociativa se focalizó en evaluar la efectividad de la consigna y tasas de respuestas completas, así como la presentación gráfica más adecuada para su aplicación. El capítulo dedicado al estudio instrumental, describe detalladamente estos procesamientos y las modificaciones derivadas. 2) Recolección colectiva autoadministrada voluntaria bajo

consentimiento informado. Las variables se trataron con análisis descriptivos y exploración de componentes principales. Las escalas de Interés en la Política, percepción de Cinismo en Política, Ideología Política y Participación Política fueron sometidas a pruebas t o ANOVA, para verificar diferencias entre grupos en los factores detectados. Se condujeron análisis de correlación para explorar la relación entre los puntajes obtenidos en todas las escalas. Los resultados de la dimensionalización de la escala de Participación Política fueron sometidos a análisis de regresiones lineales múltiples. Las tablas asociativas fueron sometidas a categorizaciones semánticas y por criterios de lematización, previas a la determinación de análisis prototípicos y de similitud. Finalmente, se determinaron las matrices representacionales a través de análisis prototípicos comparativos, con especial énfasis en el contenido y organización del núcleo central y la primera periferia.

Resultados

La investigación realizada permitió detectar que los encuestados recurren a seis tipos de participación política. Las características más relevantes de cada uno de ellos se reseña a continuación.

- 1) Acciones políticas en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles: 21,4% de la muestra recurrió a estos comportamientos. Formar parte de una agrupación estudiantil fue, entre estos comportamientos, el más realizado y el mejor valorado en términos de su importancia y utilidad. La acción menos valorada fue la asistencia a sesiones de órganos de cogobierno, instancia en que la resolución de las problemáticas estudiantiles depende de la interacción con miembros de otros claustros.
- 2) Acciones políticas en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles: 73% de la muestra recurrió a alguno de estos comportamientos. Entre éstas, cuentan la participación de acciones sociales o comunitarias organizadas por estudiantes, valorada como bastante o muy útil e importante. La acción mejor valorada fue la menos realizada: tomar parte en la toma de algún edificio universitario. La acción que reunió más calificaciones por el compromiso afectivo que moviliza fue la participación en manifestaciones o marchas por la Universidad. En la conjunción de estos dos primeros repertorios de acciones, la Universidad aparece como un escenario en el que la expresión política es posible, cercana y necesaria, un espacio cotidiano en el que el comportamiento no sólo posee tintes simbólicos sino también operativos.

- 3) Acciones Partidario Electorales: poco más de un 20% de la muestra recurrió a estos comportamientos que reúnen indicadores claros, consistentes fenomenológicamente, estables y esperables. Se trata de prácticas reglamentadas, más o menos ritualizadas, y con importante protagonismo de partidos políticos en su articulación. Permiten determinar que en ciertos contextos institucionales, como los propiciados por los partidos políticos, la acumulación de acciones políticas es más factible. Entre éstas, la actividad más valorada fue la organización o recolección de firmas para obtención de avales, y la más realizada, la asistencia a reuniones partidarias.
- 4) Comportamientos de contacto: fueron realizados por un 30,2% de la muestra, tratándose del segundo repertorio más utilizado. Se sustentan en una lógica más directa que representativa del ejercicio ciudadano. Entre estos comportamientos, hacer llegar ideas a políticos y funcionarios fue el más frecuente, y contactar con punteros políticos y con medios de comunicación, los mejores valorados.
- 5) Acciones colectivas directas: 13,6% de la muestra recurrió a alguno de estos comportamientos. Las acciones retenidas en este repertorio fueron las menos realizadas por los/las estudiantes encuestados. Entre ellas, la más frecuente fue la participación en un paro o huelga, y la mejor valorada, la toma de edificios públicos (al mismo tiempo, la menos reportada). Las acciones colectivas directas resultaron más útiles y al mismo tiempo más importantes que las partidario electorales o las de contacto.
- 6) Acciones políticas vinculadas con Organizaciones Civiles: 58,4% de la muestra realizó algunas de estas acciones. La acción más reportada pero menos valorada, fue la firma de petitorios. A la inversa, las dos más valoradas fueron las menos realizadas: instancias de educación formal y no formal y de divulgación de información política. Este repertorio correspondería a un conjunto de modalidades coyuntural y muestralmente determinados, que se suma a los tres anteriores, los cuales resultan más comparables con antecedentes de investigación.

Respecto a las representaciones sociales indagadas, el apartado “Análisis prototípicos” detalla los procedimientos y resultados para la muestra total y diferentes subgrupos de ésta. De modo resumido, las representaciones reconstruidas poseen las siguientes características:

-*Políticos*: Comprende identificación de personalidades políticas del ámbito municipal,

provincial y nacional. A estos descriptores se suman prácticas sociales y temas relevantes de los que los políticos deberían hacerse cargo. Un tercer conjunto de descriptores reúne características personales negativas. Esta representación está organizada por la centralidad de la noción de corrupción. Se advierte también la caracterización polarizada bueno-malo. - *Democracia*: las nociones centrales están configuradas por libertad, en relación con expresión y derechos, descriptores que centralizan a la democracia como ideario. En la representación se observan también descriptores procedimentales electorales y gubernamentales, relacionados con habilidades interpersonales entendidas como democráticas, y elementos operativos en torno al voto. Se identifican también características que atentan contra la democracia. - *Política*: la noción central se organiza en torno a la idea de corrupción, a la que se vinculan descriptores negativos propios del ámbito provincial. Se observan también elementos positivos y grupos de calificativos periféricos. Éstos aluden a derechos y temas sociales relevantes a modo de tareas de la política, actores políticos, procedimientos, requisitos y efectos de la política. La centralidad de corrupción pierde fuerza cuando los/as encuestados/as pueden analizar la importancia de los elementos, cediendo su lugar a la noción de democracia como organizador. Las nociones asociadas a política incluyen a los otros inductores investigados, de modo que ésta aparece como una idea supraordinal que contiene las representaciones de democracia, políticos y participación. - *Participación política*: los componentes de esta representación se agrupan en torno a valoraciones que cuestionan la eficacia, amplitud o existencia de participación política. Esta comunidad de significados se presenta cercana a otra que incluye términos que aportan connotaciones negativas a la participación; y con un agrupamiento más pequeño que la califica como nula, ajena y dividida. También en posición periférica se aprecia un grupo de descriptores de ideales y actores de la participación, y otro de espacios y tareas que pueden entenderse como objeto de la participación. Las nociones relativas a militancia y corrupción ocupan lugares periféricos. Numerosos elementos que vinculan a la participación con procedimientos electorales se detectan en toda la representación. Sucesivos análisis de los contenidos demuestran que persiste una definición tautológica de la participación política, denotada por el hecho de que participar y sinónimos aparecen entre los descriptores frecuentemente.

Conclusiones

Para una mejor comprensión de la relevancia de las discusiones, las conclusiones se presentan ordenadas según el objetivo específico al que responden.

- 1) El estudio instrumental permitió verificar la estructura interna de las escalas utilizadas, obteniendo dimensiones conceptualmente concordantes con los antecedentes del ámbito nacional. La excepción la constituye la escala de Interés por la Política, que se había reportado como unidimensional y en esta investigación demuestra tener una estructura de dos dimensiones. Esa bidimensionalidad es concordante con los antecedentes que remiten la existencia de un interés pasivo por la política y uno activo. La percepción de cinismo en política aparece como una variable unidimensional consistente. La ideología política revela cuatro dimensiones coherentes: dos de índole progresista y dos conservadora. La participación política revela una estructura de cuatro dimensiones, tres estables y comparables con recolecciones nacionales previas, y una que aparece como típica de esta muestra. A éstas se suman dos dimensiones de accionar político dentro de la institución, distinguibles por su vinculación con agrupaciones estudiantiles. Las modificaciones en el aspecto gráfico de las escalas demostraron su utilidad para recolecciones grupales auto administradas, permitiendo aprovechar datos que de lo contrario, sólo se conseguirían bajo un elevado coste operativo. Los análisis de fiabilidad de las escalas resultaron aceptables y buenos. La excepción la configura la escala de participación política dentro de la Universidad, que aun así se mantiene dentro de lo esperable para la etapa exploratoria en que se encuentra la aplicación de esta escala.
- 2) También a través del estudio instrumental se concluye que es factible recolectar información sobre las tres dimensiones de las representaciones sociales a través de asociación libre de palabras. A esta técnica tradicional, se le impuso una variación que permitió captar información sobre la accesibilidad prototípica de esos contenidos, la evaluación subjetiva de su importancia, y el modo en que diferentes contenidos se vinculan entre sí. Con esto, lo que se procesa es información obtenida completamente de fuente primaria. La presentación gráfica de la tabla asociativa permitió avanzar en la misma línea de reducción de costes operativos que las aplicadas a las escalas de participación política.

- 3) La dimensionalización del comportamiento político, basada en operaciones empíricas más que en teóricas y lógicas, permitió confirmar que la participación política se revela como un fenómeno multidimensional. Las acciones más reportadas por son el contacto con centro de estudiantes o delegados estudiantiles, la firma de petitorios y la participación en marchas. Sólo por debajo de un 15% de respuestas afirmativas se comienzan a detectar acciones de contacto con representantes políticos y acciones proselitistas o de campaña. Las acciones directas recién se detectan alrededor del 6% de respuestas afirmativas. Estos guarismos no permiten hablar de niveles despreciables de participación política. Los comportamientos detectados, además, están claramente relacionados entre sí: las acciones políticas disponibles y realizadas por los/las encuestados/as no operan de modos mutuamente excluyentes, sino que se presentan interrelacionadamente. Estas acciones políticas, además, se encuentran más fuertemente relacionadas con aspectos psicosociales que con características sociodemográficas de los ciudadanos.
- 4) Con la finalidad de evaluar la relación entre variables y determinar cómo las sociodemográficas y psicosociales contribuyen conjuntamente a explicar el comportamiento político, se efectuaron análisis de correlación y regresiones lineales simples. Los modelos obtenidos alcanzaron mayor poder explicativo en las divisiones de la muestra por género o por facultad que para la muestra total. Todas las variables psicosociales indagadas tuvieron algún aporte en alguno de los modelos, reafirmando la utilidad de su estudio. Aun así, los porcentajes de varianza inexplicados superan a los explicados, en particular para las acciones colectivas directas. En situación opuesta, para las acciones partidario electorales y las vinculadas a organizaciones civiles se obtuvieron los modelos más explicativos, confirmando que las variables psicosociales indagadas son más afines con esas formas de accionar político. El interés en informarse sobre asuntos políticos, sólo aportó a la explicación de acciones en la universidad no vinculadas con agrupaciones estudiantiles y de acciones partidario electorales. El interés en implicarse en asuntos políticos, en cambio, realizó aportes significativos a la explicación de todos los repertorios, excepto el de acciones colectivas directas. Esto permite destacar la importancia de indagar formas particularizadas de motivación para el comportamiento político. La percepción de cinismo en la política sólo realizó aportes a los repertorios que implican interacción con dirigentes políticos. Las variables de orientación política cobraron relevancia en la explicación de los restantes repertorios. Las variables sociodemográficas y académicas tuvieron poca importancia explicativa. La comparación entre géneros y entre facultades parece indicar que varones, mujeres y estudiantes de diferente formación se involucran en asuntos políticos por razones diferentes, pero no en niveles diferentes, ni apelando a modalidades predilectas.

5) La determinación de matrices representacionales, detalladas en “Análisis prototípicos” y asistida por análisis de similitud, deja en claro la emergencia de una pluralidad de ideas en torno a los objetos de representación indagados. Esta pluralidad se expresa en ciertos grupos, que aportan elementos nuevos a las representaciones más homogéneas, pero sin llegar a constituir representaciones completamente diferentes. Si dos representaciones son diferentes sólo cuando sus núcleos lo son (Abric, 2001a, 2001b), los resultados de la mayoría de los análisis prototípicos presentados no demuestran tal diferencia. Se está, en todo caso, en presencia de representaciones relativamente estables, que propician posicionamientos diferenciales o expresan la existencia de fronteras (ideológicas) entre grupos. Respecto a la organización de los contenidos de las representaciones, y la relación entre las diferentes representaciones indagadas, resulta relevante destacar dos resultados: por un lado, la representación social de política apareció como de alcance superior a la de democracia, políticos y participación, abarcándolos. Por otro, el único inductor que fue utilizado como elemento descriptor de su propio campo fue participación. Conjuntamente, parecería que los cuatro objetos de representación indagados están contenidos en un campo común, con diferentes grados de especificidad, desde amplias variaciones semánticas y de accesibilidad para políticos, hasta una suerte de definición tautológica por carencia de descriptores propios para participación. Por otra parte, se detectaron elementos antinómicos estables en los campos de las representaciones indagadas, que podrían estar dando cuenta de polaridades irreductibles que organizan el pensamiento social sobre cuestiones de índole política. Además de viabilizar algunos posicionamientos normativos propios de una mayor implicación socioafectiva, estos pares antinómicos canalizan tensiones que simbolizan algo en torno al poder y los otros en la sociedad. Los referentes teóricos indican que sólo en los contextos sociales en que ambos antónimos constituyen tópicos frecuentes de debate, estos aparecen organizados complementariamente y en tensión. En esa misma línea, cabe reafirmar el nivel de discutibilidad social que portan los objetos de representación indagados, susceptibles de ser caracterizados a través de esas tensiones articuladoras básicas.

Aportes originales del trabajo

La Tesis presentada pone especial énfasis en caracterizar el comportamiento y la cultura política de un territorio provincial en el cual no se habían efectuado previamente trabajos empíricos de estas características. Además, aporta discusiones a la condición estudiantil de los sujetos encuestados/as, transformando una limitación del diseño de investigación (la selección de la muestra) en una fortaleza para la discusión de posiciones que o idealizan o niegan la importancia del accionar estudiantil en política, o bien lo inscriben en la perspectiva de la participación diferencial. La suma de estas reflexiones denota la importancia de una mirada situada del fenómeno.

Aún haciendo énfasis en el aspecto territorial que cubre este trabajo de tesis, vale destacar en el ámbito local en que se desarrolló este trabajo, no se relevaron antecedentes de utilización de escalas complejas, y prácticamente tampoco de aplicación de ninguna escala validada, habiéndose preferido abordajes cualitativos más amplios por medio de entrevistas (Flores, 1999; Trocello, 2008). Dada la escasez de producciones locales sistematizadas, este trabajo de Tesis Doctoral avanza en un área de vacancia dentro del campo de la Psicología Política nacional, al otorgar herramientas en clave local para comprender la realidad del universo de expresión política de la ciudadanía de San Luis.

Estos aportes permiten además iniciar comparaciones con mediciones nacionales del comportamiento político y reconstrucciones de las representaciones sociales, posicionando la producción de conocimiento desde la Psicología Política sanluiseña en un espacio de diálogo nacional. En lo que respecta a participación política, los resultados provenientes de una primera aplicación de la escala de Sorribas (2012b) en la Provincia de San Luis, permiten constatar que existen tres repertorios de acciones políticas que pueden detectarse establemente: las acciones partidario electorales, las acciones de contacto y las acciones colectivas directas; a los que se suman comportamientos que adquieren formatos particulares en diferentes muestras. La complejidad de esta escala permitió arribar a resultados que aportan a los principios de coherencia interna de las dimensiones, diferenciación suficiente entre ellas y utilidad teórica y empírica; todos ellos criterios de bondad conceptual (Gerring, 1997, citado en Berger, 2009) cuya ausencia se cuestionaba en análisis previos sobre el concepto de compromiso político/ciudadano. La sensibilidad de la escala facilitó una dimensionalización que incorpora acciones que son políticas a juicio de los/las encuestados/as, las que no hubieran sido identificables en caso de optar por dimensionalizaciones dicotómicas.

En lo que concierne al estudio de la participación política concebida como repertorios múltiples, este trabajo realiza aportes que permiten adecuar las recolecciones de datos a instancias de autoadministración grupal, prescindiendo de encuestadores/as entrenados/as y de otros gastos operativos. Además, realza la necesidad de avanzar en la misma línea en lo que concierne a la indagación de los objetivos particulares de cada acción política, aspecto que operativamente no pudo cubrirse.

A pesar de haber utilizado escalas para la evaluación de variables psicosociales mucho más detalladas que las reseñadas en la mayoría de los antecedentes, la discusión de los resultados aporta argumentos para insistir en la optimización de algunas de ellas. Tal es el caso, específicamente, de las escalas de Interés por la Política y Percepción de Cinismo en la Política, cuyos reactivos permanecen sesgados hacia concepciones institucionales y proselitistas de la política en su vertiente liberal representativa. La discusión aporta elementos para orientar la ampliación de tales escalas. El análisis de representaciones sociales de política y políticos permite entender en qué significados de ellos están pensando los/las encuestados cuando responden a las correspondientes escalas.

Por último, la tesis realiza aportes operativos relevantes también para el estudio de representaciones sociales. Demuestra que una adaptación de la consigna de asociación libre permite recabar mucha más información que las versiones nacionales con las que se compara, sin perder la simplicidad para los encuestados y para el procesamiento.

Finalmente, el trabajo presentado brinda un acervo importante de información para las discusiones teóricas en torno a las funciones del núcleo central, la importancia de la combinación de criterios para la reconstrucción de éste, y la necesidad de abordajes múltiples y secuenciales para la corroboración de contenidos de representaciones sociales. Puntualmente, habilita además a suponer la existencia de un campo representacional amplio que abarca a los cuatro y cuya diferenciación se establece únicamente en algunos grupos de ciudadanos/as. En este campo, puede constatarse cierta estabilidad semántica en torno a las representaciones de política y democracia, que corrobora el carácter idealizado y hegemónico de los significados compartidos. Además, advierte acerca del deslizamiento de significados de un objeto de representación a otro, el cual puede ser erróneamente interpretado de no tomarse los recaudos necesarios (verbigracia, los significados asociados a políticos y su dispersión hacia el campo de política). Por último, demuestra que algunas acciones como la participación política, son identificadas como objeto de representación sólo en función de unos pocos descriptores, y que su caracterización adquiere tintes normativos para quienes se la representan como un objeto ajeno a su cotidianidad, mientras que posee dimensiones más operativas para quienes la han incluido en sus vidas.

Referencias

- Abric, J.C.(2001a). Las representaciones sociales: aspectos teóricos. En J.C. Abric, *Prácticas sociales y representaciones* (pp. 11-32). México DF: Coyoacán.
- Abric, J.C.(2001b). Metodología de recolección de las representaciones sociales. En J.C. Abric, *Prácticas sociales y representaciones* (pp. 53-74). México DF: Coyoacán.
- Berger, B. 2009). Political theory, political science and the end of civic engagement. *Perspectives on Politics*, 7(2), 335-350.
- Bonvillani, A., Palermo, A.I., Vázquez, M. & Vommaro, P. (2010). Del Corbobazo al kischerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. En S.V. Alvarado & P. Vommaro (Comps.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (pp. 21-54). Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Brochero, L. (2014). El voto joven: ¿cómo y por qué los jóvenes de Oberá hacen uso del derecho a participar?. (Trabajo final para optar al grado de Licenciada en Psicología). Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba (Argentina).
- Brussino, S., Alonso, D. & Imhoff, D. (2015). Dimensiones culturales, afectivas y cognitivas del comportamiento de voto al kirchnerismo.. *Revista Psicología & Sociedade*, 27(2), 351-361.
- Brussino, S., Paz García, A.P., Rabbia, H. & Imhoff, D. (2011). Ideología política y prácticas mediatizadas de consumo informativo. *Revista Debates*, 5(2), 13-40.
- Brussino, S., Sorribas, P., Rabbia, H., & Imhoff, D. (2013). Enfrentando los desafíos en la evaluación de la participación política. *Polis*, 35, [las páginas del documento no se encuentran numeradas].
- Cuello Pagnone, M. (2010). *Participación Política en un espacio universitario*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- Delfino, G., Zubieta, E., & Muratori, M. (2013). Tipos de participación política: análisis factorial confirmatorio con estudiantes universitarios de Buenos Aires, Argentina. *Revista Psicología Política*, 13(27), 301-318.

- Duveen, G. & de Rosa, A.S. (1992). Social representations and the genesis of social knowledge. *Ongoing Production on Social Representations*, 1(2-3), 94-108.
- Flores, J.M. (1999). Trabajo de campo sobre la participación política de la juventud puntana en la actualidad (Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, San Luis (Argentina).
- Gnadinger, M. (2014). Identidad nacional, tolerancia a la transgresión e ideologías políticas en adultos residentes en Lima. Tesis para optar al título de Licenciado en Psicología con orientación en Psicología Social. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú (Perú).
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Magioglou, T. (2000). Social representations of democracy: Ideal versus reality. A qualitative study with young people in Greece. Paris: Maison des Sciences de l'Homme.
- Mannarini, T., Roccató, M., Fedi, A., & Rovere, A. (2009). Six factors fostering protest: predicting participation in locally unwanted land uses movements. *Political Psychology*, 30(6), 895-920.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. & Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social* (pp.679-710). Barcelona: Paidós.
- Perera Pérez, M. (2003). A propósito de las Representaciones Sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.
- Rodríguez Cerda, Ó., Buendía Reséndiz, M. L., & Aguilera Arango, A. M. (2001). Representación social de la democracia: un estudio del anclaje. *Polis*, 151-170.
- Rodríguez Cerda, Ó., Cadena Herrera, C. A., Saldívar Moreno, D. M., & Mendoza Romero, A. (1999). Representación social de la democracia: de lo ideal a lo real. *Polis*, 1(98), 33-56.

- Sorribas, P. (2012b). Participación Política: desarrollo de un modelo explicativo desde el enfoque de la cognición social (Tesis para optar al grado de Doctora en Psicología). Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba (Argentina).
- Teorell, J., Torcal, M. & Montero, J.R. (2007). Political Participation: Mapping the Terrain. En J. van Deth, J.R. Montero, & A. Westholm (Eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Perspective* (pp. 334-357). Londres: Routledge.
- Torres Stöckl, C. M., & Zubieta, E. M. (2015b). Epistemología del sentido común y liderazgo político: Referencias compartidas y posicionamientos diferenciales en universitarios tucumanos, Argentina. *Ciencias Psicológicas*, 9(2), 227-244.
- Trocello, G. (2008). La manufactura de ciudadanos siervos. Cultura política y regímenes neopatrimonialistas. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.